

J. DE C. SERRA-RÀFOLS

# Un libro científico todavía útil al cabo de más de un siglo

Separata de «Ampurias» XXVI-XXVII

DEPÓSITO LEGAL. B. 20679. - 1958. (Sep.)

BARCELONA, 1964-1965

## UN LIBRO CIENTÍFICO TODAVÍA ÚTIL AL CABO DE MÁS DE UN SIGLO

No hay nada que acuse más intensamente la acción del tiempo que las obras científicas. Las literarias resisten mejor sus embates y hoy seguimos leyendo viejas y maravillosas creaciones de las literaturas antiguas y encontramos en ellas no sólo datos interesantes para la erudición, sino placer estético derivado de sus condiciones literarias. Por eso se puede hablar de obras inmortales. En cambio no hay libro de ciencia antiguo que siga valiendo como tal. Vale, y a veces enormemente, por una serie de informaciones que contiene ajenas al valor científico que tenía en su tiempo. Cuando Strabón explana sus disquisiciones sobre el pozo de Gades y las mareas, nos interesa porque nos informamos, a través de él, del estado de los conocimientos científicos de su época, porque sin quererlo nos dice cosas valiosas sobre la topografía gaditana; nos interesa también, como todo texto antiguo, como do-

cumento filológico; pero lo propiamente científico, en lo que centraba precisamente el interés del autor, sinceramente, nos aburre.

Si los escritos que nos han llegado de la antigüedad, por su escaso número, siempre tienen el valor de «fuentes», y por lo tanto un alto valor histórico, cuando alcanzamos tiempos más modernos este valor disminuye, sin desaparecer nunca del todo, pero el valor científico sigue resistiendo escasamente el paso del tiempo. Limitándonos ya al campo de la historia y a su rama arqueológica, vemos que de los antiguos libros, lo valioso son las noticias concretas que contienen (como no sea para hacer «historia de la historia»). Si todavía consultamos provechosamente las obras de muchos de nuestros predecesores, es porque en ellas encontramos noticias que no podemos hallar en otro lugar, y lo que lamentamos es que éstas no



sean más extensas y sobre todo más concretas. Recordemos la memoria que Rubio de la Serna dedicó a la necrópolis de Cabrera de Mataró. En ella hay una parte que el autor escribió con evidente desgana, referente al hallazgo y sus circunstancias, que le parecía interés secundario, y otra en la que, con evidente placer trata de situarlo en la historia, y en la que, de los pelasgos para arriba, desfilan todos los pueblos de la Antigüedad. Ahora esta segunda parte la negligimos totalmente, en tanto que intentamos sacar de la primera todo lo que nos permita concretar aquel importante descubrimiento. Así, pues, lo que se salva serán siempre las publicaciones de base de los materiales arqueológicos, y lo que perecerá primero serán los comentarios eruditos sobre los mismos. Y no digamos de los manuales y libros generales, de los que quedará poco más que nada, anulados por otros más perfectos, puestos al día lo mismo en el aspecto material que en el de los conocimientos.

Por esto queremos recordar un libro de tipo general que, transcurrido más de un siglo de su publicación, sigue, en su modestia, siendo de útil consulta para enfocar de primera intención pequeños problemas de la antigüedad griega y romana. Nos referimos al *Dictionary of Roman and Greek Antiquities*, que publicó en Londres hacia 1848 un modesto autor amante de las antigüedades clásicas, Anthony Rich, «Late of Caius College, Cambridge». Decimos hacia 1848, por ser esta la fecha que lleva el prólogo de la primera edición, reproducido en la segunda, que es de 1860 («London, 1860, Longman, Green, Longman and Roberts. Printed by Spottiswoode and Co. New-Street Square»), que es la que hemos podido consultar por figurar en la biblioteca del Museo Arqueológico de Barcelona, al mismo tiempo que hemos visto la traducción francesa, efectuada bajo la dirección de M. Ché-

ruel, «Inspecteur de l'Académie Impériale de Paris», salida de las prensas de «Fermin Didot frères, fils et Cie., Imprimeurs de l'Institut, 56, rue Jacob».

Este pequeño volumen (12 × 19 cm.), con sus 740 págs. y sus cerca de 2.000 viñetas, escrito sin pretensión erudita alguna, lo que no priva que esté lleno de una sobria erudición que precisamente queda del todo oculta al lector, sigue siendo, por maravilla, como hemos dicho, de consulta útil al cabo de cerca de 120 años. Ni tan sólo llegó a anularlo la publicación posterior de un libro, también ahora ya viejo, sobre tema semejante y bajo la misma forma de diccionario, pero de una extensión enormemente mayor, y por lo tanto con una finalidad diferente, además de ser debido a todo un equipo de estudiosos. El lector ya comprenderá me refiero al maravilloso *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, de Daremberg, Saglio, Pettier, comenzado a publicar unos veinticinco años más tarde.

El Daremberg, una obra insuperada hasta ahora, monumento insigne de la ciencia francesa, proporciona, como es natural, noticias muchísimo más extensas, ya que gran número de sus artículos son verdaderas monografías que tienen el apoyo de los textos antiguos y el de los hallazgos arqueológicos (en este sentido naturalmente muy anticuado).

El «Rich» no pretende nada de esto, su alcance es más limitado. Como se dice en el sobrio prólogo sólo aspira «en primer lugar, a fijar el sentido verdadero de todos los términos, técnicos u otros, designando un objeto particular, un producto del arte, un trabajo de las manos que pueda ser visto. En segundo lugar, dar una idea neta de este objeto, ofreciendo una representación fiel de la cosa misma según algún original clásico que represente las formas que los antiguos tenían la costumbre de ver, y que hace nacer

en el espíritu las ideas mismas que ellos concebían...» Pueden contenerse errores en el Rich, aunque muy pocos, hay insuficiencias, cosa natural en un volumen tan pequeño para un tema tan vasto, pero la utilidad es innegable y el acierto del autor seguro. La prueba la tenemos en que, dentro de sus di-

mensiones reducidas, no ha sido superado.

Ya que no lo hicimos, como era nuestra intención, al cumplirse cien años de su aparición, queremos hacerlo ahora, rindiendo tributo de agradecimiento a este «viejo maestro», tan pequeño, tan modesto, pero de tan rico contenido. — J. DE C. S.-R.



